

STVDIVM

Revista de Humanidades

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Stvdivm 20 (2014)~Zaragoza 2014
ISSN: 1137-8417

REDACCIÓN, CORRESPONDENCIA E INTERCAMBIOS:

Studium. Revista de Humanidades
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Ciudad Escolar, Carretera de Alcañiz, s/n
44003 TERUEL
Tel.: 978 61 81 00. Fax: 978 61 81 03
studium@unizar.es

SUSCRIPCIÓN Y PEDIDOS:

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Geológicas
Calle Pedro Cerbuna, 12
50009 ZARAGOZA
Tfno. 976 55 54 93 y 976 35 41 00. Fax: 976 55 54 93

PÁGINA WEB DE LA REVISTA:

<http://studium.unizar.es>

Studium. Revista de Humanidades agradece el envío de originales (artículos o reseñas), así como de libros (estudios o ediciones) para la elaboración de recensiones. La revista no mantendrá correspondencia con los autores de los artículos no aceptados para su publicación, no se verá obligada a dar explicaciones sobre las circunstancias de su rechazo ni dará a conocer los informes sobre los mismos. De no ser aceptados para su publicación, sólo serán devueltos los trabajos remitidos a petición expresa de sus autores, para lo cual deberán remitir previamente el franqueo necesario.

© De los autores

© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza

Edita: Prensas de la Universidad de Zaragoza y Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Zaragoza, con la ayuda económica del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Zaragoza. Periodicidad anual.

PRECIO DE CADA NÚMERO: 12 Euros

Ilustración de la cubierta: Mirambel, celosías (Foto: Peña Verón)

Coordinación, diagramación y corrección de estilo: María Luz Rodrigo Estevan

ISSN: 1137-8417

Depósito Legal: Z-2751-90

Impresión: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza

DIRECCIÓN

Pedro Luis Hernando Sebastián (UZ)

SECRETARÍA

María Luz Rodrigo Estevan (UZ)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Pedro Luis Hernando Sebastián (UZ)

María Luz Rodrigo Estevan (UZ)

José Manuel Latorre Ciria (UZ)

Ana M. Rivera (UNED, Madrid)

Frédéric Duhart (MU, Donostia)

Juan A. Tarancón (UZ)

Xavier Medina (UOC, Barcelona)

CONSEJO CIENTÍFICO

Ricardo J. Ávila Palafox (Estudios del Hombre, U. Guadalajara, Jalisco, México)

Carlos Barros Guimerans (Historia Medieval, U. Santiago de Compostela)

Elvira Burgos Díaz (Filosofía, U. Zaragoza)

Marcela Cubillos Poblete (Historia, U. La Serena, Chile)

Francisco Javier Díez de Revenga (Literatura Española, U. Murcia)

Elbia H. Difabio (Griego, U.N. Cuyo, Argentina)

Javier Esparcia Pérez (Geografía, U. Valencia)

Claudio García Turza (Lengua Española, U. La Rioja)

Xavier Gil Pujol (Historia Moderna, U. Barcelona)

Alfredo Jimeno Martínez (Prehistoria, U. Complutense)

Isabel González Turmo (Antropología Social, U. Sevilla)

Emma Liaño Martínez (Historia del Arte, U. Rovira i Virgili)

M.ª Mercedes López Suárez (Artes, U.N. Cuyo, Argentina)

Javier Martín Arista (Filología Inglesa, U. La Rioja)

Javier Pons Díez (Psicología Social, U. Valencia)

Inés Praga Terente (Filología Inglesa, U. Burgos)

Alberto Sabio Alcutén (H. Contemporánea, U. Zaragoza)

Norma Vasallo (C. de la Mujer, U. La Habana, Cuba)

Alicia Yllera Fernández (Filología Francesa, UNED)

STVDIVM 20 (2014)

Stvdivm. Revista de Humanidades

Prensas de la Universidad de Zaragoza
Universidad de Zaragoza. ISSN: 1137-8417

ÍNDICE

Estudios

Nosce te ipsum. <i>Ensayo de un tema en las letras universales</i> José PALOMARES EXPÓSITO.....	13-28
<i>Las obras de las crónicas de Alfonso III: Crónica de Alfonso II sobre el final de los reyes godos, Leyenda de Covadonga, Crónica de Sebastián de Salamanca y Crónica de Ordoño I</i> Iván PÉREZ MARINAS.....	29-54
«Esta señora de España siempre le pondrá cuernos con este enamorado de comunidades.» <i>Un análisis histórico-conceptual del discurso político en el movimiento comunero</i> Antonio SUÁREZ VARELA.....	55-96
<i>El Sol de Occidente, San Benito (1697), una comedia desconocida de José de Cañizares</i> Elisa DOMÍNGUEZ DE PAZ.....	97-116
<i>Algunos apuntes sobre el legado de Quintiliano en España durante los siglos XVII, XVIII y XIX</i> Guillermo SORIANO SANCHA.....	117-134
<i>Aspectos históricos de Teruel a partir de un problema aritmético del siglo XVIII. Una propuesta multidisciplinar</i> Vicente MEAVILLA SEGUÍ & Antonio M. OLLER MARCÉN.....	135-150
<i>Acerca del discurso occidental en los relatos mesoamericanos</i> Rodolfo FERNÁNDEZ & Diana CARRANO.....	151-166
<i>La cultura lúdica en los rituales funerarios de Iberoamérica: los juegos de velorio</i> Jaume BANTULÀ JANOT & Andrés PAYÀ RICO.....	167-188

<i>Los kakemonos del conde Giuseppe Primoli (1851-1927)</i>	
María Pilar ARAGUÁS BIESCAS	189-202
<i>El «otro» ainu en el cine documental japonés: del redescubrimiento de las minorías en la posguerra al recuerdo como reivindicación en Tadayoshi Himeda</i>	
Marcos CENTENO MARTÍN	203-230
<i>Cocina, transformaciones sociales y nuevos conceptos para nuevas prácticas alimentarias: el caso de la «cuina compromesa» (Burg, Pirineo de Lleida)</i>	
Neus MONLLOR, Jaume GUILLAMÓN, Carles GUIRADO, F. Xavier MEDINA & Ignacio L. MORENO.....	213-256
<i>De las lentejas con chorizo a la pizza congelada: prácticas alimentarias del hombre tardomoderno en la era de Internet</i>	
José Ignacio ARÉVALO SEVIL	257-282
<i>Postmodernism and / or Post-History. Philosophical and Political Proceedings</i>	
Viorella MANOLACHE.....	283-296
Notas y reseñas	
Historia de la ciudad de Teruel, coords. M. Martínez & J. M. Latorre	
Alejandro RÍOS CONEJERO.....	299-304
<i>¿Iría Ulises al médico si fuera inmigrante en España?</i>	
Jorge SOLER GONZÁLEZ	305-313
Sumarios	315-330
Normas para la publicación de originales	331-336
Boletines de suscripción e intercambio	337-339

STVDIVM 20 (2014)

Stvdivm. Revista de Humanidades

Prensas de la Universidad de Zaragoza
Universidad de Zaragoza. ISSN: 1137-8417

TABLE OF CONTENTS

Articles

Nosce te Ipsum: <i>Essay on a Topic from the Universal Arts</i> José PALOMARES EXPÓSITO	13-28
<i>Works from the Chronicles of Alfonso III: Crónica de Alfonso II sobre el final de los reyes godos, Leyenda de Covadonga, Crónica de Sebastián de Salamanca and Crónica de Ordoño I</i> Iván PÉREZ MARINAS	29-54
<i>“Esta señora de España siempre le pondrá cuernos con este enamorado de comunidades.” A Historical and Conceptual Analysis of the Political Discourse of the Comunero Movement</i> Antonio SUÁREZ VARELA	55-96
<i>The Sun of the West, San Benito (1697): An Unknown Comedy by José de Cañizares</i> Elisa DOMÍNGUEZ DE PAZ	97-116
<i>Some Notes on the Influence of Quintilian in Spain in the 17th, 18th and 19th Centuries</i> Guillermo SORIANO SANCHA	117-134
<i>Historical Aspects of Teruel Arising from an 18th Century Arithmetical problem: A Multidisciplinary Proposal</i> Vicente MEAVILLA SEGUÍ & Antonio M. OLLER MARCÉN	135-150
<i>On the Western Discourse of Mesoamerican Texts</i> Rodolfo FERNÁNDEZ & Diana CARRANO	151-166
<i>The Leisure Culture in the Funeral Rituals of Latin America: Funeral Wake Games</i> Jaume BANTULÀ JANOT & Andrés PAYÀ RICO	167-188

<i>The Kakemonos of Count Giuseppe Primoli (1851-1927)</i>	
María Pilar ARAGUÁS BIESCAS	189-202
<i>The «Other» Ainu in Japanese Documentary Cinema: From the Rediscovery of Minorities to Memory as Struggle in Tadayoshi Himeda's Films</i>	
Marcos CENTENO MARTÍN	203-230
<i>Cuisine, Social Transformations and New Concepts for New Food Practices: The Case of «Cuina compromesa» (Burg, Lleida Pyrenees)</i>	
Neus MONLLOR, Jaume GUILLAMÓN, Carles GUIRADO, F. Xavier MEDINA & Ignacio L. MORENO.....	231-256
<i>From Lentils with Chorizo to Frozen Pizza: Eating Habits of Late Modern Man in the Internet Era</i>	
José Ignacio ARÉVALO SEVIL	257-282
<i>Postmodernism and/or Post-History. Philosophical and Political Proceedings</i>	
Viorella MANOLACHE.....	283-296
Notes & Reviews	
Historia de la ciudad de Teruel, coords. M. Martínez & J. M. Latorre	
Alejandro RÍOS CONEJERO.....	299-304
<i>Would Ulysses Go to the Doctor if He were and Immigrant in Spain?</i>	
Jorge SOLER GONZÁLEZ	305-313
Abstracts	315-330
Guidelines for Contributors	331-336
Subscription and Exchange Policy	337-339

APUNTES SOBRE EL LEGADO DE QUINTILIANO EN ESPAÑA DURANTE LOS SIGLOS XVII, XVIII Y XIX

*Some Notes on the Influence of Quintilian in Spain
in the 17th, 18th and 19th Centuries*

Guillermo SORIANO SANCHA*
Universidad de La Rioja / Instituto de Estudios Riojanos

Resumen

El escritor romano Marco Fabio Quintiliano fue uno de los autores clásicos más utilizados por los humanistas europeos. Más allá del Renacimiento, entre los siglos XVII y XIX, Quintiliano siguió siendo conocido y citado por numerosos intelectuales. El presente texto ofrece un recorrido por la recepción de Quintiliano en España en el periodo comprendido entre el año 1600 y los albores del siglo xx.

Palabras clave: Quintiliano, tradición clásica, Ilustración, España

Abstract

The Roman writer Marcus Fabius Quintilian was one of the favorite classical authors for many European humanists. Beyond the Renaissance, between the seventeenth and nineteenth centuries, Quintilian's work remained well-known in intellectual circles. This text offers some notes on the legacy of Quintilian in Spain from 1600 until the early twentieth century.

Key words: Quintilian, classical tradition, Age of Enlightenment, Spain

1. INTRODUCCIÓN

Desde el comienzo del Renacimiento, fueron muchos los humanistas europeos que dedicaron su atención a Marco Fabio Quintiliano, un maestro hispanolatino del siglo primero que escribió un tratado retórico y educati-

* Doctor en Ciencias Humanas y Sociales por la Universidad de La Rioja e investigador agregado del Instituto de Estudios Riojanos. Dirección de contacto: Guillermo.soriano.sancha@gmail.com. Fecha de recepción del artículo: 24 de enero de 2014. Fecha de aceptación: 31 de marzo de 2014.

vo titulado *Institutio oratoria*. Así, durante los siglos xv y xvi, la obra de Quintiliano sirvió como referencia a personajes de la talla de Leonardo Bruni, Erasmo, Lutero, Luis Vives, Tomás Moro y otros muchos intelectuales de la época.¹

Plantear la influencia y la continuidad de la tradición clásica representada por Quintiliano desde entonces hasta nuestros días requiere un trabajo de gran extensión que no puede ser abordado desde estas páginas. Sin embargo, con el fin de introducir el tema, esbozaremos algunas notas sobre la trayectoria histórica de Quintiliano en España entre los siglos xvii y xix, centrando el análisis en algunos personajes representativos de la cultura de este periodo.²

2. QUINTILIANO EN EL SIGLO xvii

Quintiliano fue un autor clásico conocido y citado por los escritores del Siglo de Oro y su preceptiva sobre la teoría poética fue retomada en las abundantes polémicas literarias de la época. La obra de Quintiliano fue también lugar común para otros intelectuales dedicados a materias como el derecho, la historia, o las artes plásticas y escénicas. Pero dado que a ello hemos dedicado un estudio más amplio, aquí únicamente se mostrarán algunos nuevos ejemplos de la pervivencia de Quintiliano y de la cultura humanística durante el siglo xvii.³

El primer personaje en el que concentraremos la atención es Baltasar de Céspedes (fallecido en 1615), que fue catedrático de gramática en la universidad de Salamanca y que supone un representante de los intelectuales característicos del cambio de centuria en España.⁴ Céspedes escribió en

1. Guillermo Soriano Sancha, *Tradición clásica en la Edad Moderna: Quintiliano y la cultura del humanismo*, Logroño, IER, 2013.
2. Para ampliar la información sobre la influencia de Quintiliano en la historia más reciente, resulta imprescindible la consulta de una obra colectiva que recoge las contribuciones de un gran número de investigadores acerca de la presencia de Quintiliano en varios ámbitos de la cultura desde el final de la Edad Moderna hasta la actualidad: Tomás Albadaejo, Emilio del Río, José Antonio Caballero (eds.), *Quintiliano: historia y actualidad de la retórica*, Logroño, IER, 1998, Vol. III. Además, en Soriano (2013) hay varios capítulos que se dedican a la retórica, la música, las artes escénicas, la historia o la gramática que ponen de manifiesto el uso de Quintiliano en España durante esta época.
3. Soriano 2013: 255-412.
4. Puede consultarse un omepto estudio sobre el personaje y su obra en Gregorio de Andrés, *El maestro Baltasar de Céspedes, humanista salmantino y su Discurso de las Letras humanas*, Madrid, Real Monasterio de El Escorial, 1965.

1600 un *Discurso de las letras humanas*, texto que manifiesta la prolongación del humanismo en este momento histórico, puesto que recoge el legado renacentista y promueve su continuidad.⁵ En este discurso Céspedes desarrolla el ideal del auténtico humanista o maestro de humanidades, que debería poseer nociones de teología, filosofía natural, matemáticas, medicina, derecho geografía, historia, retórica, etc. Este tipo de erudición enciclopédica debía ser en opinión de Céspedes, el modelo a seguir por los humanistas con el fin de alcanzar el nivel óptimo de su formación:

Estas son las cosas que el humanista está obligado a saber, no porque entienda yo que hay ninguno que las sepa perfectamente; pero aquí no se hace descripción de los humanistas que son sino como ha de ser el que ha de ser perfecto, que quizá no le ha habido en el mundo ni le habrá jamás.⁶

Esta idea resulta semejante a los requerimientos establecidos por Quintiliano para su perfecto orador,⁷ que Céspedes traslada al humanista ideal de su tiempo. Por lo tanto, a comienzos del siglo XVII, el prototipo de humanista idealizado que plantea este autor es el mismo que se proyectaba desde la Antigüedad clásica.

Además, en el *Discurso*, Céspedes menciona dos veces a Quintiliano: al tratar de los escritos de gramática que tiene que conocer el humanista: «Todo lo que escribió Quintiliano en el libro primero de gramática»; y cuando hace referencia a la abundancia de palabras o *copia verborum*, materia en la que remite a Erasmo y Quintiliano como autores de referencia.⁸

En conclusión, como profesor de retórica que fue, Baltasar de Céspedes fue un buen conocedor de la obra de Quintiliano, cuya preceptiva en la materia utilizó para la enseñanza de sus alumnos. De ello da muestra una cita en otra de sus obras: *Del uso y ejercicio de la retórica* (1607), en la que

5. Una edición moderna de este texto se halla en Gregorio de Andrés, *El maestro Baltasar de Céspedes...*, pp. 203-253.

6. Gregorio de Andrés, *El maestro Baltasar de Céspedes...*, p. 242.

7. Quintiliano define a un orador ideal para el que diseña un programa educativo muy amplio en el capítulo diez del primer libro de la *Institutio oratoria*, y admite que quiere formar un orador perfecto en *Inst.* I, pr, 9 y I, pr. 18-20.

8. Gregorio de Andrés, *El maestro Baltasar de Céspedes...*, pp. 219-224. Además, el pensamiento de Céspedes se adapta en ocasiones a las enseñanzas de la *Institutio*, como en el caso de las fórmulas para la imitación que propone Céspedes, que se corresponden con las figuras retóricas tal como las presenta Quintiliano. Véase a este respecto Mercedes Comellas Aguirrezábal, *El humanista: en torno al discurso de las letras humanas de Baltasar de Céspedes*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1995, p. 157; se refiere a *Inst.* IX, 3, 27.

declara que «los argumentos puede fingir cada uno como quisiere. Hallan muchos en las declamaciones de Quintiliano impresas en París, y enmendadas por Pedro Erodio».⁹

La labor de Céspedes como profesor de retórica le hizo ser comparado con Quintiliano por el religioso Antonio de Jesús María, que escribió en 1681 una biografía del cardenal Baltasar de Moscoso, en la que relata que en su juventud, Moscoso estudió en las clases de «M. Baltasar de Céspedes (Quintiliano de España en aquel tiempo)».¹⁰

Pasamos a un ejemplo de mediados de la centuria, el del poeta y dramaturgo Gabriel Bocángel (1603-1658), cuyos escritos, en los que la importancia de la retórica resulta decisiva, dan muestra de que el mundo cultural de la España del Barroco seguía siendo un ámbito altamente ‘retorizado’.¹¹ Prueba de ello se halla en un texto de 1647 titulado «Quintiliano respondido», en el que Bocángel responde a la *Declamatio maior* número ocho, apócrifamente atribuida a Quintiliano.

En las palabras que abren el escrito, Bocángel declara que sus trabajos se dedican al «beneficio de la noble juventud española», y que para desarrollar un estilo que haga lucir la lengua española, ha tomado por asunto «responder al docto Quintiliano en una de sus declamaciones que escribió sin respuesta». No es necesario profundizar en el texto para concluir que Bocángel tuvo un profundo conocimiento de la retórica y fue admirador del antiguo orador hispano.¹²

Terminamos con una figura representativa de la cultura de las últimas décadas del siglo XVII español, el bibliógrafo Nicolás Antonio (1617-1684), autor de un tratado titulado *Bibliotheca Hispana vetus* (1672), en el que reunió una inmensa cantidad de información sobre los autores que escribieron en España desde Augusto hasta 1500.¹³ En el capítulo III del libro I

9. La cita proviene de José Rico Verdú, *La retórica española de los siglos XVI y XVII*, Madrid, CSIC, 1973, p. 359.

10. Gregorio de Andrés, *El maestro Baltasar de Céspedes...*, p. 145.

11. Para cuanto tiene que ver con este personaje y su relación con Quintiliano, véase Jorge Fernández López, «Declamación antigua y retórica barroca: el *Quintiliano respondido* de Gabriel Bocángel (1647)», *Silva*, 7, 2008 (en prensa).

12. Gabriel Bocángel y Unzueta, *Obras completas*, Trevor J. Dadson (ed.), Madrid, Iberoamericana, 2000, Vol. II, pp. 867-887.

13. Nos servimos de: Nicolás Antonio, *Biblioteca hispana antigua, o de los escritores españoles que brillaron desde Augusto hasta el año de Cristo de MD*, Madrid, FUE, 1998. Versión facsímil de la edición del ilustrado Francisco Pérez Bayer, que reeditó la obra en castellano en 1788.

de este escrito, Nicolás Antonio dedica una considerable atención a Quintiliano, a quien califica como «el más famoso profesor de retórica de la Antigüedad»,¹⁴ al tiempo que utiliza la *Institutio oratoria* como fuente de información sobre los declamadores antiguos. En el capítulo XII, que se dedica exclusivamente a Quintiliano, Antonio realiza un relato biográfico sobre el orador calagurritano, del que afirma: «Este preclarísimo autor sobrevive en la magna obra de la *Institutio oratoria* que nunca será alabada cuanto merece».¹⁵

Además, Antonio hace un recorrido por las ediciones de la *Institutio oratoria* entre 1470 y 1679, utiliza la *Institutio* de manera crítica para sus investigaciones sobre el mundo antiguo, y demuestra estar al corriente de los escritos de otros humanistas europeos, lo que permite situar sus planteamientos intelectuales en una corriente europea de estudiosos del mundo clásico.

En suma, los autores comentados testimonian el uso de Quintiliano durante el siglo XVII en los ámbitos retórico y pedagógico y la consideración recibida por su obra desde una perspectiva historiográfica. Esta situación se prolongará en la siguiente centuria, de la que pasamos a ocuparnos seguidamente.

3. QUINTILIANO EN EL SIGLO XVIII

Una de las personalidades más sobresalientes en el panorama cultural español del siglo XVIII fue la del religioso Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764), activo intelectual e interesado en la reforma educativa del país. Su dilatada trayectoria vital y la multiplicidad de sus intereses convierten a Feijoo en uno de los escritores fundamentales de su tiempo.

Feijoo se refirió a Quintiliano en numerosas ocasiones en sus trabajos, y siempre lo hizo con admiración, como muestran las siguientes palabras: «en varias partes de mis Escritos cito las *Instituciones Oratorias* de Quintiliano, el mayor Maestro de Elocuencia que hasta ahora hubo».¹⁶ Otro ejemplo del respeto por Quintiliano que predomina en estas citas se en-

14. Nicolás Antonio, *Biblioteca hispana antigua...*, p. 13.

15. Nicolás Antonio, *Biblioteca hispana antigua...*, p. 93. El capítulo dedicado a Quintiliano ocupa las páginas 86-99.

16. Benito Jerónimo Feijoo, *Cartas eruditas y curiosas (1742-1760)*, Madrid, Imp. Real de la Gazeta, 1774, T. III, p. 70.

cuentra en un texto titulado *Introducción de voces nuevas*, en el que Feijoo se refiere al orador de Calagurris como «gran maestro en el asunto que tratamos» y «voto supremo en la materia». Tras estas palabras, Feijoo argumenta apoyándose en la *Institutio oratoria* que los escritores romanos tomaban de la lengua griega lo que faltaba en la latina y concluye que: «¿se atreverá vuestra merced u otro alguno a recusar, en materia de estilo, la autoridad de Quintiliano?»¹⁷

En otro escrito en que encomia las *Glorias de España*, Feijoo se refiere de nuevo con encendido elogio al orador de Calagurris:

Cuando España no hubiera producido otro orador que un Quintiliano, bastaría para dar envidia y dejar fuera de toda competencia a las demás naciones, en que sólo exceptuaré a Italia, por el respeto de Cicerón [...] Pero sea lo que fuere del uso de la retórica, en los preceptos y magisterio del arte, es constante que excedió mucho Quintiliano a Cicerón, pues a lo que éste escribió para enseñar la retórica, le falta mucho para igualar las excelentísimas *Institutiones* de Quintiliano. Así que Cicerón fue orador insigne sólo para sí; Quintiliano, para sí y para todos. La elocuencia de Cicerón fue grande, pero infecunda, que se quedó dentro de un individuo; la de Quintiliano, sobre grande, es utilísima a la especie, en tanto grado que el citado Laurencio Valla pronuncia que no hubo después de Quintiliano, ni habrá jamás, hombre alguno elocuente si no se formase enteramente por los preceptos de Quintiliano.¹⁸

De esta forma, Feijoo deja clara su opinión sobre la utilidad formativa que concede a la obra de Quintiliano, que el religioso benedictino consideraba imprescindible para la formación en la elocuencia. Probablemente podría decirse lo mismo de Fray Martín Sarmiento (1695-1772), docente, compañero de orden y amigo de Feijoo. Sarmiento también estuvo muy interesado en la reforma pedagógica, y en su obra es detectable la influencia de otros teóricos europeos de la educación. Su biblioteca fue muy rica, y poseía un ejemplar de Quintiliano.¹⁹

Otra personalidad de interés es la del ilustrado Gregorio Mayans (1699-1781), que proporciona una muestra de la continuidad de aspectos esenciales del humanismo en pleno siglo XVIII: Mayans trata los mismos temas (gramática, retórica, predicación, género epistolar, etc.) y de manera

17. Benito Jerónimo Feijoo, *Obras escogidas del Padre Fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro*, Madrid, M. Rivadeneyra, 1863, pp. 508-509.

18. Benito Jerónimo Feijoo, *Obras escogidas del Padre...*, pp. 215-216.

19. Fray Martín Sarmiento, *La educación de la niñez y de la juventud*, Antón Costa, María Álvarez (eds.), Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, pp. 45 y 116.

similar a los intelectuales españoles precedentes. De hecho, el pensador valenciano dejó en sus obras repetidas muestras de su admiración por humanistas como Vives, Pedro Juan Núñez, El Brocense o Fray Luis de Granada, de los que se consideraba continuador.²⁰ Entre los autores latinos, Quintiliano fue uno de los favoritos de Mayans, que elogió y utilizó muy a menudo las doctrinas de la *Institutio* en sus escritos.²¹

El autor de Calagurris fue asimismo utilizado por Luis de Olot (1720-1794) en su *Tratado del origen y arte de escribir bien* (1766), una enciclopedia para guiar a los maestros en la docencia que se basa profundamente en Quintiliano, a quien Olot cita en ocho ocasiones a lo largo de la obra, aunque realmente «hay páginas enteras del calagurritano en el tratado del capuchino».²² Algo similar sucede en la enciclopédica *Historia literaria de España* de los franciscanos Rafael (1725-1787) y Pedro Rodríguez Mohedano (1722-1773), en la que la presencia de Quintiliano es muy importante, como ilustran las más de cincuenta menciones que recibe sólo en el tomo quinto de la colección. Por ejemplo, los hermanos Rodríguez Mohedano califican al antiguo rétor como «insigne español» y afirman que: «El juicio de Quintiliano equivale sin duda a muchos votos, especialmente en materia de elocuencia»²³.

Idéntica alabanza con tintes patrióticos al autor de la *Institutio oratoria* se halla en el tomo XIII de la serie *España Sagrada* (1781), compuesto por el agustino Fray Manuel Risco, que se dedica a las antigüedades civiles y eclesiásticas de Calahorra, y contiene innumerables alusiones a Quintiliano, de quien Risco realiza un ensayo biográfico y al que denomina «gloria de su patria y de España».²⁴ El religioso agustino advierte además con buen criterio que «sería negocio muy prolijo amontonar aquí los singulares elogios que los Sabios antiguos y modernos han hecho de Quintiliano».²⁵

20. Gregorio Mayans, *El orador cristiano*, Valencia, Joseph i Thomas de Orga, 1786, pp. xii-xiii. En su *Rbetórica*, Valencia, Joseph i Thomas de Orga, 1786, pp. xi-xii, Mayans realiza una encendida alabanza de los humanistas españoles.

21. Guillermo Soriano Sancha, *Tradición clásica...*, pp. 197-198.

22. Buenaventura Delgado Criado (coord.), *Historia de la educación en España y América*, Madrid, SM, 1992-1994 (3 vols.), Vol. II, p. 765; Luis de Olot, *Tratado del origen y arte de escribir bien*, Gerona, Narciso Oliva, 1766.

23. Rafael Rodríguez Mohedano y Pedro Rodríguez Mohedano, *Historia literaria de España*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1777, T. V, pp. 437 y 384.

24. Fray Manuel Risco, *España Sagrada*, Tomo XXIII, Madrid, Imp. de Pedro Marín, 1781, p. 52.

25. Fray Manuel Risco, *España Sagrada*, p. 89.

Entre los estudiosos de Quintiliano del siglo XVIII español destaca el bibliógrafo José Rodríguez de Castro (1739-1789), que en su *Biblioteca española* realizó una reactualización de la figura del maestro latino. En esta obra enciclopédica, se estudia a «los escritores gentiles españoles» y los cristianos hasta el fin del siglo XIII. A semejanza de Nicolás Antonio, cuya influencia se percibe en este trabajo, Rodríguez de Castro hizo una reconstrucción biográfica de Quintiliano y proporcionó un listado de las ediciones de la *Institutio oratoria* hasta su propio tiempo.²⁶

En este mismo periodo sobresale la aportación a nuestras letras del militar y literato José Cadalso (1741-1782). Cadalso fue autor de *Los eruditos a la violeta* (1772), una sátira que denuncia la educación de la época, y que, como su propio subtítulo reza, se trata de un *Curso completo de todas las ciencias (...) en obsequio de los que pretenden saber mucho estudiando poco*.²⁷ Cadalso escribe en esta obra que «el célebre español Quintiliano encarga que se hable con mucha moderación de los varones justamente celebrados», lo que es un eco del respeto a las autoridades que prescribe la *Institutio oratoria* en el capítulo primero del libro X.²⁸

En esta misma publicación de Cadalso, se halla un escrito titulado *Junta que en casa de Don Santos Celis tuvieron dos eruditos a la violeta*, en el que se trata sobre la poesía antigua, en el que puede leerse que «aunque Homero tiene más genio, Virgilio tiene más arte, y si algún mentecato me impugna esta proposición, al instante le daré en los hocicos con Quintiliano».²⁹ Se trata de un nuevo eco del primer capítulo del libro diez de la *Institutio*, por lo que este escrito de Cadalso que censura la pedantería y la falsa pretensión de erudición, deja claro que el nombre del orador de Calagurris seguía considerándose una autoridad en materia de retórica o crítica literaria.

Amigo de José Cadalso fue Tomás de Iriarte (1750-1791), poeta ilustrado español célebre por sus *Fábulas Literarias* (1782). Iriarte fue también conocedor de Quintiliano, al que menciona en varias ocasiones en diversos escritos. Entre estas citas comentaremos una que ejemplifica el uso del citado capítulo de la *Institutio* durante este periodo: en sus notas de un poe-

26. José Rodríguez de Castro, *Biblioteca española*, Madrid, Imprenta Real, 1786, T. II, pp. 102-119.

27. José Cadalso, *Los eruditos a la violeta*, Madrid, I. de Hernández Pacheco, 1781.

28. José Cadalso, *Los eruditos a la violeta*, p. 135; *Inst.* X, 1, 26.

29. José Cadalso, *Los eruditos a la violeta*, p. 143.

ma que compuso en elogio de la música, Iriarte escribió que: «El ingenio puede hacer que deleiten las mismas impropiedades que el juicio desapruueba; y esto es lo que Quintiliano llamó vicios dulces (*dulcibus vitiis*) al fin del cap. I del lib. X. de las *Instituciones oratorias*».³⁰

Ya en la última década de la centuria (1791), el Padre Gregorio Garcés publicó a expensas de la Real Academia una obra titulada *Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana*, en la que se menciona a Quintiliano en varias ocasiones con el fin establecer el buen hablar de la lengua española. Resulta significativo que el tomo primero, tras el título, se abre con una cita latina de Quintiliano, cuya traducción sería: «la expresión más felizmente lograda es aquella en la que se consiguió la ordenación correcta de palabras, la unión adecuada y con estas dos el ritmo métrico con su terminación pertinente».³¹

En el prólogo del tomo segundo, Garcés hace alusión a la doctrina de Quintiliano sobre la propiedad de las palabras, la razón, antigüedad y costumbre como reguladoras del lenguaje: «el uso y costumbre es el Maestro del lenguaje, y debemos atenernos a la práctica corriente del hablar, como se hace con las monedas».³² Poco más adelante, Garcés declara que está de acuerdo con Quintiliano en que el uso y la costumbre tanto en la vida como en el bien hablar, no dependen del criterio de la mayoría, y para justificar su postura cita unas palabras de la *Institutio oratoria*: «‘Llamaré pues, prosigue, costumbre de bien hablar aquel uso que tengan los eruditos, bien así como suele la práctica de la honesta gente formar el uso de la vida civil.’ Todo esto es de Quintiliano».³³

Es destacable que la segunda parte de la obra se abre, al igual que la primera, con la cita latina de un pasaje en el que Quintiliano destaca la importancia de la gramática.³⁴ Y junto a las mencionadas, hay otras citas de Quintiliano, a quien se toma como autor de referencia sobre la propiedad del lenguaje y del bien hablar.³⁵

30. Tomás de Iriarte, *La Música. Poema*, Madrid, Imp. Real de la Gazeta, 1779, p. xxiv. Se trata de *Inst.* IX, 1, 129.

31. *Inst.* IX, 4, 27. La cita original de Garcés es como sigue: *Felicissimus...sermo est, cui et rectus ordo et apta iunctura et cum his numerus oportune cadens contigit.*

32. Gregorio Garcés, *Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana*, Madrid, Viuda de Ibarra, 1791, T. II, pp. ii-iii.

33. Gregorio Garcés, *Fundamento del vigor...*, T. II, p. xiv.

34. Gregorio Garcés, *Fundamento del vigor...*, T. II, p. 152; *Inst.* I, 4, 6.

35. Gregorio Garcés, *Fundamento del vigor...*, T. II, pp. 81,169.

4. QUINTILIANO EN ESPAÑA ENTRE DOS SIGLOS: EL PASO DEL XVIII AL XIX

Entramos en la transición entre los siglos XVIII y XIX, periodo que en España está marcado por la figura de Manuel Godoy (1767-1851), primer ministro entre 1792 y 1797 y entre 1801 y 1808. Destacamos este hecho pues en estos años, la presencia de Quintiliano se relaciona estrechamente con el favorito de Carlos IV. Por ejemplo, hay una cita de Quintiliano en una obra sobre pintura publicada en 1804 por el hombre de confianza de Godoy: Benito Pardo Figueroa (1755-1812), quien calificó a Quintiliano como «uno de los críticos de más juicio y gusto de la Antigüedad».³⁶

El propio Godoy mantuvo una importante relación con los estudios clásicos. Por ejemplo, en sus *Memorias*, relató que:

Para precaver contra la ignorancia y el mal gusto a la nueva generación que se formaba (...) hice tomar medidas ciertas y seguras para el estudio y la enseñanza. La primera de todas fue multiplicar los ejemplares de los autores clásicos.

Seguidamente, el político extremeño habla con orgullo sobre la impresión en España de obras de Cicerón, Jenofonte, Tácito, o «los Pensamientos originales de M. Fabio Quintiliano por Don Juan Antonio González».³⁷ A continuación, Godoy explica que: «a esta grande abundancia de los libros clásicos, cuidó el gobierno de añadir buenos libros de enseñanza y buenos métodos». Con estas palabras Godoy se refiere sobre todo al *Plan razonado de estudio de humanidades* del educador Cayetano Sixto García, que «extendido por toda España y sus Américas, produjo en todas partes los más felices resultados». Esta obra planteaba un programa de estudios de humanidades basado en los estudios clásicos. En relación con la retórica, Sixto García escribió que:

...los grandes maestros han sido siempre y serán Aristóteles, Cicerón y Quintiliano, los que debe tener muy presentes el Maestro, si quiere acertar. Esto es indubitable: la duda está en si convendrá explicarlos directamente, y si sus obras están dispuestas con el método propio para las escuelas públicas. Por lo que hace al primero y último, los consideramos más aptos para ilustrar y dirigir a los Maestros que a los discípulos.³⁸

36. Benito Pardo Figueroa, *Examen analítico del cuadro de la transfiguración de Rafael de Urbino*, París, Crapelet, 1804, p. 142.

37. Manuel de Godoy, *Memorias de Don Manuel Godoy*, Gerona, V. Oliva, 1839, T. II, p.185.

38. Cayetano Sixto García, *Plan razonado de estudio de humanidades*, Madrid, Imprenta real, 1797, p. 50.

Junto a este texto, Godoy hace referencia a otro escrito didáctico en el que Quintiliano es protagonista, los *Pensamientos originales de M. Fabio Quintiliano por Don Juan Antonio González* (1797). Se trata de una traducción al castellano de pasajes seleccionados de la *Institutio oratoria* cuya finalidad es exponer algunas «advertencias de Quintiliano para los padres, maestros y discípulos de España». ³⁹ En las páginas iniciales del tratado, González argumenta que la *Institutio oratoria* es «la retórica más completa que nos ha dejado la Antigüedad», opina que está escrita «con arte y elegancia», al tiempo que se lamenta del «poco aprecio o más bien olvido, en que le tienen los de su patrio suelo». El intelectual español se queja de que siendo tan apreciada la obra de Quintiliano en otras naciones, nadie la haya traducido al castellano, y añade que la misma suerte le ha tocado vivir a personajes como Nebrija, El Brocense, Simón Abril o Cervantes. ⁴⁰

Tras estas palabras, en poco más de doscientos folios, González ofrece la traducción castellana de un elevado número de pasajes escogidos de la *Institutio oratoria*. El escritor español traduce completamente el libro I de Quintiliano, que ocupa la mayor parte de su obra (pp. 14-147). Del libro segundo de la *Institutio* recoge asimismo numerosos fragmentos (pp. 148-187). Sin embargo, del resto de libros de la obra de Quintiliano, González se limita a introducir una exigua selección de pasajes. Del libro octavo, traduce únicamente el capítulo cuarto (pp. 188-199). Del décimo también incluye solamente el capítulo cuarto (pp. 199-201) y por último, del libro duodécimo de la *Institutio*, traduce el capítulo once (pp. 202-208).

Como advertía el propio autor, esta selección de contenidos mayoritariamente educativos responde a unos objetivos fundamentalmente didácticos. De esta forma, González muestra que consideraba perfectamente útil la obra de Quintiliano para la práctica pedagógica española de la época.

Afortunadamente, los deseos de González tuvieron pronta respuesta, y dos años después, en 1799, se produjo la traducción al castellano de la *Institutio oratoria* por parte de los padres escolapios Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier. En esta época, además, los escolapios utilizaron ampliamente a Quintiliano en sus colegios. De hecho, otro de los autores a los que se refiere Godoy en sus *Memorias* cuando trata sobre la reforma de la educación es el escolapio Calixto Hornero (1742-1797), buen conocedor de Quintiliano. ⁴¹

39. Juan Antonio González, *Pensamientos originales de M. Fabio Quintiliano*, Madrid, oficina de D. Benito Cano, 1797, portada.

40. Juan Antonio González, *Pensamientos originales...*, introducción.

41. Sobre el uso de Quintiliano por parte de los escolapios tenemos un trabajo en prensa.

Otro testimonio de la presencia de Quintiliano en la educación española de finales del siglo XVIII lo proporciona José María Blanco White (1775-1841), que escribió un relato sobre los estudios que realizó en la Universidad de Sevilla en el curso 1791-1792. Blanco White narra que con el poeta Manuel María Arjona (1771-1820) como tutor y junto a otros dos estudiantes destacados:

Convinimos en reunirnos en sus habitaciones del Colegio Mayor tres días a la semana para estudiar Retórica bajo la guía de Quintiliano. Yo me puse a trabajar con todo entusiasmo pero mis dos compañeros se aburrieron a las pocas semanas.⁴²

Como ejemplo postrero del uso de Quintiliano en la educación española de la época, nos referiremos al político e ilustrado Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811). Jovellanos redactó en noviembre de 1809 unas «bases para la formación de un plan general de instrucción pública a la Junta especial de este ramo», con el fin de mejorar «la instrucción nacional», en aras de «concurrir al bien y prosperidad de la nación en el mayor grado posible».⁴³

Este escrito se editó posteriormente con el título de *Educación Pública*, pero sus planteamientos no se llevaron a cabo, porque como informa el editor Venceslao de Linares: «este plan no pudo llegar a realizarse, a pesar de ser muy sabio y bien meditado, solo porque al cabo de poco tiempo se disolvió la junta central y se puso en olvido todo lo que de ella emanaba».⁴⁴

Pese a que no llegó a cumplir sus objetivos, el plan de estudios propuesto por Jovellanos dotaba de gran importancia a los estudios de humanidades, a los que debía dedicarse un curso completo por ser «base y fundamento de todos los demás».⁴⁵ Según las direcciones de este programa, en el curso se utilizaría a numerosos autores clásicos como sujetos de estudio. Y entre ellos, Quintiliano había de tener un peso muy notable:

Las *Instituciones* de este insigne español, que serán objeto de todo el curso, como se dirá después, podrán empezarse a traducir en la primera época, dándose en ella el lib. 1º y 2º, que contienen muy pura doctrina sobre la educación y buen gusto.⁴⁶

42. Álvaro Garnica Silva (ed.), *Autobiografía de Blanco White*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1988, p. 46.

43. *Obras del excelentísimo señor D. Gaspar Melchor de Jovellanos*, Barcelona, Lib. De Oliva, 1839, T. IV, p. 10.

44. Gaspar Melchor de Jovellanos, *Obras del excelentísimo señor...*, p. 341.

45. Gaspar Melchor de Jovellanos, *Obras del excelentísimo señor...*, p. 95.

46. Gaspar Melchor de Jovellanos, *Obras del excelentísimo señor...*, p. 107.

En la «segunda época», que debía empezar el 1 de enero y terminar al final de marzo, Jovellanos prescribe que «en cada uno de los días de esta época, se explicará por el catedrático una parte de las *Instituciones oratorias* de Quintiliano, que los discípulos llevarán bien leída y meditada, aunque no de memoria».⁴⁷

En definitiva, el plan de estudios propuesto por Jovellanos se encuentra muy influido por la doctrina pedagógica de Quintiliano, lo que se traduce por ejemplo en la prescripción del ilustrado español de estudiar primero gramática y luego retórica y poética. Asimismo, el programa de Jovellanos destaca la necesidad de obtener claridad en el discurso, y recurre a Quintiliano para justificar que la oración sea clara: «la oración, dice Quintiliano, debe ser clara e inteligible». Junto a esta cita, Jovellanos trae otras opiniones de Quintiliano sobre el estilo, el uso de las figuras en el lenguaje, etc.⁴⁸ Consecuentemente, la obra de Jovellanos proporciona un testimonio del intento ilustrado de diseñar un programa de enseñanza de humanidades basado profundamente en la pedagogía clásica representada por la *Institutio oratoria* a principios del siglo XIX.

5. QUINTILIANO EN EL SIGLO XIX

De igual forma que en las centurias precedentes, Quintiliano siguió siendo un autor frecuentemente citado en obras literarias, retóricas y educativas en la España decimonónica. Para ilustrar este hecho, haremos alusión a algunos intelectuales de la época que mencionaron a Quintiliano en sus escritos.

Por ejemplo, José Mor de Fuentes (1762-1848), en su *Elogio de Cervantes* (1835) escribió que: «la prenda de las prendas es el despejo; *prima virtus perspicuitas*, dice con su acostumbrado tino y propiedad el maestrozo de la literatura antigua, el español Quintiliano».⁴⁹

Por su parte el catedrático de derecho Lorenzo Arrazola (1795-1873), uno de los políticos más importantes de su tiempo, disfrutó de una sólida formación en humanidades y fue un excelente conocedor de los autores

47. Gaspar Melchor de Jovellanos, *Obras del excelentísimo señor...*, p. 113.

48. Gaspar Melchor de Jovellanos, *Obras del excelentísimo señor...*, p. 240. Otras menciones a Quintiliano pueden hallarse en pp. 263, 267, 274, 278, 290, 298.

49. José Mor de Fuentes, *Elogio de Cervantes*, Barcelona, Imp. de la Viuda e Hijos de Gorchs, 1835, p. 18.

clásicos, entre los que Quintiliano ocupó un lugar destacado, pues Arrazola «amaba con pasión a los oradores».⁵⁰

Otro ejemplo notable es el de Alfredo Adolfo Camús (1797-1889), que fue profesor en la Universidad Central de Madrid, y entre cuyos alumnos se encuentran personajes como Menéndez Pelayo, Castelar, Galdós o Cánovas del Castillo. Camús escribió una obra titulada *Preceptistas latinos para el uso de las clases de principios de retórica y poética* (1846). En ella, analizó las obras de Cicerón, Séneca, Horacio, Tácito y Quintiliano, realizando una selección de fragmentos de cada autor.

Es significativo destacar que en la portada de la obra, Camús reproduce una cita de Quintiliano: *eligat ex omnibus optima* (escoja lo mejor entre todo) pues se trata de un pasaje en que Quintiliano destaca que el buen maestro debe escoger lo mejor y explicarlo en el momento adecuado.⁵¹ Estamos por tanto ante una reveladora declaración de intenciones por parte de Camús, que encontró una fuente de inspiración en el modelo de docencia establecido por Quintiliano. A lo largo del texto, Camús le cita en numerosas ocasiones y dedica un capítulo a seleccionar y comentar pasajes de la *Institutio oratoria*.⁵² Camús comienza calificando al autor de Calagurris como «insigne español y sabio maestro», y sostiene que «después de leer a Quintiliano se encuentra uno no solamente más instruido, sino mejorado en sus sentimientos».⁵³

El interés de Camús por Quintiliano parece que fue compartido por algunos de sus discípulos, pues Benito Pérez Galdós (1843-1920) en *Doña Perfecta* describe una rica biblioteca entre cuyos autores clásicos se encuentra «Quintiliano el retórico».⁵⁴ Emilio Castelar (1832-1899) lo califica en un discurso como el «más ilustrado retórico» de Roma.⁵⁵ Y como no podía ser de otra forma, uno de los más destacados exponentes de la erudición deci-

50. Lorenzo Arrazola, *Historia científica, política y ministerial del Excmo Señor D. Lorenzo Arrazola*, Madrid, Imp. de José María Ducazal, 1850, p. 15. Señala la similitud de Arrazola con el pensamiento de Quintiliano en p. 54.

51. *Inst.* VIII, pr., 3.

52. Alfredo Adolfo Camús, *Preceptistas latinos para el uso de las clases de principios de retórica y poética*, Madrid, M. Rivadeneyra, 1846, pp. 92-152.

53. Alfredo Adolfo Camús, *Preceptistas latinos...*, p. 92.

54. Benito Pérez Galdós, *Doña Perfecta*, Madrid, Akal, 2006, p. 373.

55. Emilio Castelar, *Discursos Políticos y literarios*, Madrid, Imp. de J. Antonio García, 1861, p. 102.

monónica española, Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912), fue un gran admirador de Quintiliano.⁵⁶

Lo mismo podría decirse de Modesto Lafuente (1806-1866), autor de una *Historia general de España* en la que escribió:

...puede envanecerse Calahorra de haber producido un Quintiliano, el juicio y profundo retórico, el honrado orador, la gloria de la toga romana, que decía Marcial, el primer profesor asalariado que hubo en Roma, y cuyas *Instituciones* serán consideradas siempre como un tesoro para los humanistas.⁵⁷

La obra de Lafuente fue continuada por el célebre escritor y político Juan Valera (1824-1905), que fue asimismo conocedor de Quintiliano. En uno de sus escritos, Valera recuerda que: «Quintiliano dijo que el orador debía ser *vir bonus*».⁵⁸

Otros estudiosos decimonónicos de Quintiliano fueron el catedrático de retórica y poética Raimundo de Miguel y Navas (1816-1878), que le calificó como «gloria de nuestro suelo»⁵⁹ y el director de la ILE Francisco Giner de los Ríos (1839-1915), que cita con admiración al antiguo maestro latino en un escrito de 1866: «un español fue, Quintiliano, quien sostuvo sobre sus hombros aquella civilización que se desplomaba, luchando gigantesca y terriblemente con las terribles fuerzas que rompían sus cimientos, y reanimó el antiguo genio clásico».⁶⁰

Entrando en el ámbito de la literatura y su historia, Martín Villar y García, en su *Historia de la literatura latina* (1866) elogió ampliamente la obra de Quintiliano.⁶¹ Pascual Polo hizo lo mismo en *El compendio de la latinidad* (1864)⁶² Y también son muchos los elogios que recibe Quintiliano en la *España laureada* (1854) de Wenceslao Ayguals (1801-1875)⁶³

56 Como prueban los elogios a Quintiliano en Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de las ideas estéticas en España*, Madrid, A. Pérez Dubrull, 1889, pp. 106-113.

57. Modesto Lafuente, *Historia general de España*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Mellado, 1850, T. II, pp. 282-283.

58. Juan Valera, *Escritos críticos sobre literatura, política y costumbres de nuestros días*, Madrid, F. Álvarez y c.a., 1864, T. I, p. 111.

59. Raimundo de Miguel, *Cuestión filológica*, Madrid, Lib. de Eusebio Aguado, 1864, p. 7.

60. Francisco Giner de los Ríos, *Estudios literarios*, Madrid, Imp. de R. Labajos, 1866, p. 143.

61. Martín Villar y García, *Historia de la literatura latina*, Zaragoza, Imp. César-Augustana de Gregorio Juste Zaragoza, 1866, p. 363.

62. Pascual Polo, *El compendio de la latinidad*, Burgos, Establ. tip. del autor, 1864, p. 203.

63. Wenceslao Ayguals, *España laureada*, Madrid, Alejandro Pueyo, 1854, Tomo I, pp. 65-66.

Por su parte, Manuel Ortiz de la Vega, en *Los héroes y grandezas de la tierra* (1855), realiza decenas de citas a Quintiliano, al que dedica una alabanza sin paliativos y reconoce su utilidad para la enseñanza y costumbres de los jóvenes.⁶⁴ Javier de Burgos menciona con elogio a Quintiliano en una obra sobre la poesía horaciana⁶⁵ y José Luis Pons en su *Introducción al estudio de los autores clásicos* (1857)⁶⁶ También el literato Leopoldo Alas, “Clarín” (1852-1901), en el cuento *Zurita* escribió: «¡El dómine de Azuqueca era, además de un *Quintiliano*, un Bastiat inconsciente!»

El último ejemplo que mostraremos es el de Miguel de Unamuno (1864-1936), que adoptó la idea de que la estética se fundamenta en la ética y que por tanto sólo un hombre bueno es capaz de componer una buena obra de arte. De acuerdo con este principio, en *La regeneración del teatro español* (1896) Unamuno escribió que «el artista es moral por la fuerza, y su moralidad, buena o mala, tiñe su visión y empapa su obra».

Es necesario agregar que posiblemente Quintiliano sea la fuente directa de esta idea de Unamuno, puesto que en otro ensayo, *El escritor y el hombre* (1908), Unamuno citó el nombre del maestro latino y su concepción del orador como *vir bonus dicendi peritus*, añadiendo que «esto que Quintiliano dijo del orador debe extenderse a todo literato».⁶⁷ Esta declaración resulta digna de interés puesto que indica que Unamuno retomó uno de los planteamientos esenciales de Quintiliano: el ideal humano del intelectual como persona honrada. Ello da muestra de que ya en la primera década del siglo xx, el pensamiento de Quintiliano seguía constituyendo un referente de primer orden para uno de los más destacados exponentes de la cultura española.

6. CONCLUSIONES

La figura de Quintiliano, que tuvo un gran predicamento entre los humanistas europeos del Renacimiento, siguió disfrutando de una elevada autoridad en las centurias siguientes. Consecuentemente, entre los siglos xvii y

64. Manuel Ortiz de la Vega, *Los héroes y grandezas de la tierra*, Madrid, D. José Cuesta, 1855, T. III.

65. Javier de Burgos, *Las poesías de Horacio*, Madrid, D. José Cuesta, 1844, T. I, p. 188: le califica como “hábil y juicioso preceptista”.

66. José Luis Pons, *Introducción al estudio de los autores clásicos*, Barcelona, Imp. y Lib. Politécnica de Tomás Gorch 1857, p. 106.

67. Ambas citas provienen de Luis Álvarez Castro, *La palabra y el ser en la teoría literaria de Unamuno*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2005, p. 149.

XIX, el recurso a Quintiliano siguió siendo muy habitual entre los hombres de letras españoles. En este periodo, la obra del antiguo maestro hispanolatino continuó siendo un referente importante en campos como la educación o la oratoria, y sus ideas alcanzaron también a escritores, políticos y en general, al conjunto de los intelectuales de la época.

En resumen, el ambiente cultural característico del final de la Edad Moderna y el comienzo de la Contemporaneidad en España, continuó mostrándose heredero de la preceptiva establecida por autores grecolatinos como el propio Quintiliano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBADALEJO, Tomás; RÍO, Emilio del; CABALLERO, José Antonio, eds., 1998, *Quintiliano: historia y actualidad de la retórica*, Logroño, IER. Vol. III.
- ÁLVAREZ CASTRO, Luis, 2005, *La palabra y el ser en la teoría literaria de Unamuno*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- ANDRÉS, Gregorio de, 1965, *El maestro salmantino Baltasar de Céspedes y su discurso de las letras humanas*, Madrid, Real Monasterio de El Escorial.
- ANTONIO, Nicolás, 1998, *Biblioteca hispana antigua, o de los escritores españoles que brillaron desde Augusto hasta el año de Cristo de MD*, Madrid, FUE.
- ARRAZOLA, Lorenzo, 1850, *Historia científica, política y ministerial del Excmo Señor D. Lorenzo Arrazola*, Madrid, Imp. de José María Ducazcal.
- AYGUALS, Wenceslao, 1854, *España laureada*, Madrid, Alejandro Pueyo. T. I.
- BOCÁNGEL Y UNZUETA, Gabriel, *Obras completas*, Trevor J. Dadson (ed.), Madrid, Iberoamericana, 2000.
- BURGOS, Javier de, 1844, *Las poesías de Horacio*, Madrid, Librería de José Cuesta.
- CADALSO, José, 1781, *Los eruditos a la violeta*, Madrid, I. de Hernández Pacheco.
- CAMÚS, Alfredo Adolfo, 1846, *Preceptistas latinos para el uso de las clases de principios de retórica y poética*, Madrid, Imp. de M. Rivadeneyra.
- CASTELAR, Emilio, 1861, *Discursos Políticos y literarios*, Madrid, Imp. de J. A. García.
- COMELLAS AGUIRREZÁBAL, Mercedes, 1995, *El humanista: en torno al discurso de las letras humanas de Baltasar de Céspedes*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- DADSON, Trevor J., 1983, *The Genoese in Spain: Gabriel Bocángel y Unzueta (1603-1658). A biography*, London, Tamesis.
- DELGADO CRIADO, Buenaventura, coord., 1992-1994, *Historia de la educación en España y América*, Madrid, SM. 3 vols.
- FEIJOO, Benito Jerónimo, 1774, *Cartas eruditas y curiosas (1742-1760)*, Madrid, Imp. Real de la Gazeta. T. III.
- FEIJOO, Benito Jerónimo, *Obras escogidas del Padre Fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro*, Madrid, M. Rivadeneyra, 1863.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, Jorge, en prensa, «Declamación antigua y retórica barroca: el Quintiliano respondido de Gabriel Bocángel (1647)», texto presentado al VIII Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO) de Santiago de Compostela, 2008.

- GARCÉS, Gregorio, 1791, *Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana*, Madrid, Viuda de Ibarra. T. II.
- GARNICA SILVA, Antonio, ed., 1988, *Autobiografía de Blanco White*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- GINER DE LOS RÍOS, Francisco, 1866, *Estudios literarios*, Madrid, Imp. De R. Labajos.
- GODOY, Manuel, 1839, *Memorias de Don Manuel Godoy*, Gerona, V. Oliva. T. II.
- GONZÁLEZ, Juan Antonio, 1797, *Pensamientos originales de M. Fabio Quintiliano*, Madrid, oficina de D. Benito Cano.
- IRIARTE, Tomás de, 1779, *La Música. Poema*, Madrid, Imp. Real de la Gazeta.
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, 1839, *Obras del excelentísimo señor D. Gaspar Melchor de Jovellanos*, Barcelona, Lib. de Oliva.
- LAFUENTE, Modesto, 1850, *Historia general de España*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Mellado. T. II.
- MAYANS, Gregorio, 1786, *El orador cristiano*, Valencia, Joseph i Thomas de Orga, 1786.
- MAYANS, Gregorio, 1786, *Rhetórica*, Valencia, Joseph i Thomas de Orga, 1786.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, 1889, *Historia de las ideas estéticas en España*, Madrid, A. Pérez Dubrull.
- MIGUEL, Raimundo de, 1864, *Cuestión filológica*, Madrid, Lib. de Eusebio Aguado.
- MOR DE FUENTES, José, 1835, *Elogio de Miguel de Cervantes Saavedra donde se deslindan y desentrañan radicalmente, y por un rumbo absolutamente nuevo, los primores incomparables del Quijote*, Barcelona, Imp. de la Viuda e Hijos de Gorchs.
- LOLOT, Luis de, 1766, *Tratado del origen y arte de escribir bien*, Gerona, Narciso Oliva.
- ORTIZ DE LA VEGA, Manuel, 1855, *Los héroes y grandezas de la tierra*, Madrid, D. José Cuesta. T. III.
- PARDO FIGUEROA, Benito, 1804, *Examen analítico del cuadro de la transfiguración de Rafael de Urbino*, París, Crapelet.
- PÉREZ GALDOS, Benito, *Doña Perfecta*, Madrid, Akal, 2006.
- POLO, Pascual, 1864, *El compendio de la latinidad*, Burgos, Establ. tip. del autor.
- PONS, José Luis, 1857, *Introducción al estudio de los autores clásicos*, Barcelona, Imp. y Lib. Politécnica de Tomás Gorch.
- RICO VERDÚ, José, 1973, *La retórica española de los siglos XVI y XVII*, Madrid, CSIC.
- RISCO, Manuel, 1781, *España Sagrada*, Madrid, Imp. de Pedro Marín. T. XXIII.
- RODRÍGUEZ DE CASTRO, José, 1786, *Biblioteca española*, Madrid, Imprenta Real. T. II.
- RODRÍGUEZ MOHEDANO, Rafael y RODRÍGUEZ MOHEDANO, Pedro, 1777, *Historia literaria de España*, Madrid, Joaquín Ibarra. T.V.
- SARMIENTO, Martín, *La educación de la niñez y de la juventud*, Antón Costa, María Álvarez (eds.), Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.
- SIXTO GARCÍA, Cayetano, 1797, *Plan razonado de estudio de humanidades*, Madrid, Imprenta Real.
- SORIANO SANCHA, Guillermo, 2013, *Tradición clásica en la Edad Moderna: Quintiliano y la cultura del humanismo*, Logroño, IER.
- VALERA, Juan, 1864, *Escritos críticos sobre literatura, política y costumbres de nuestros días*, Madrid, F. Álvarez y c.a.
- VILLAR Y GARCÍA, Martín, 1866, *Historia de la literatura latina*, Zaragoza, Imp. César-Augustana de Gregorio Juste.